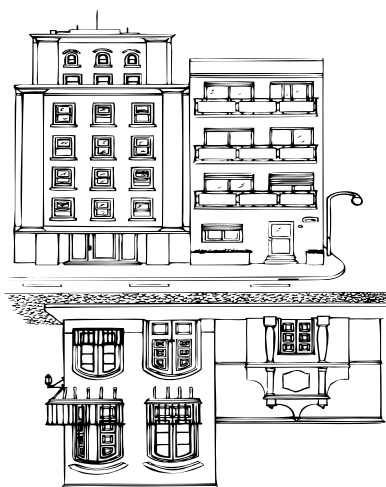


Número 2

ISSN 1853-7626

URBANIA

Revista latinoamericana de
arqueología e historia
de las ciudades



ARQUEOCOOP

Urbania. Revista de arqueología e historia de las ciudades

ISSN 1853-7626
Número 2 - 2012
Publicación anual por
Arqueocoop Ltda.
Impreso en Argentina

Director: *Ulises Camino*

Diseño de tapa: *Sheila Alí, Aniela Traba y Diana Vigliocco*

Logo ilustrado: *Diana Vigliocco*

Imagen de contratapa: Archivo General de la Nación

Editado por Arqueocoop Ltda.

La revista *Urbania* es propiedad de la cooperativa de trabajo Arqueocoop Ltda. (Matrícula N° 38226)

Comisión Directiva

Presidente: *Ulises Adrián Camino*

Vice-presidente: *Javier Ezequiel Hanela*

Secretaria: *María Cristal García*

Prosecretaria: *María Valeria Castiglioni*

Tesorera: *Silvina Tatiana Seguí*

Av. Gaona 4660

Of 6 y 7 - CP1407

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

urbaniapublicaciones@gmail.com

www.arqueocoopltda.com.ar

Suscripción anual:

Individual: latinoamérica 12 U\$S - resto del mundo 17 U\$S

Institucional: latinoamérica 22 U\$S - resto del mundo 32 U\$S

Director

Ulises Camino

Comité Editorial

Secretaria:

Aniela Traba

Sheila Ali

Federico Coloca

Silvina Seguí

Diana Vigliocco

Edición y Diagramación

Sheila Ali

Aniela Traba

Diana Vigliocco

Administración

Valeria Castiglioni

Javier Hanela

Coordinación

Daniel Batres

Cristal García

Juan P. Orsi

Comité Académico

Dr. Rodolfo Raffino

Dr. Mariano Ramos

Dra. Ana María Rocchietti

Dr. Daniel Schávelzon

Dr. Mario Silveira

Dra. Alicia Tapia

Auspicios Institucionales



**Centro de
Arqueología Urbana -
FADU-UBA**



**Patrimonio e
Instituto Histórico**

de la Ciudad de Buenos Aires



MUNICIPIO DE MORÓN
Instituto y Archivo Histórico de Morón



MUSEO
de La Plata

Evaluadores del Número 2

Dr. Horacio Chiavazza - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Argentina.

Dra. Ana Igareta - Centro de Arqueología Urbana - FADU, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Dr. Carlos Landa - Instituto de Arqueología (IdA), Universidad de Buenos Aires - CONICET. Buenos Aires. Argentina.

Dra. Virginia Pineau - Instituto de Arqueología (IdA), Universidad de Buenos Aires - CONICET. Buenos Aires. Argentina.

Dra. Alicia Tapia - Instituto de Arqueología (IdA), Universidad de Buenos Aires

Dr. J. Roberto Bárcena - CONICET - Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.

Dra. Victoria Pedrotta - CONICET/INCUAPA - UNICEN y Universidad Maimónides. Buenos Aires. Argentina.

Lic. Mónica Carminatti - Centro de Arqueología Urbana - FADU, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

CONTENIDOS

Editorial	7
Prólogo	
Ciudades precolombinas en Argentina, <i>Rodolfo Raffino</i>	9
Artículos	
Caminos y paisaje en la costa del Pago Grande. Sondeos en la casa Oks, Martínez, Buenos Aires, <i>Daniel Schávelzon, Patricia Frazzi y Mario Silveira</i>	21
“La Casa del Bicentenario” en La Matanza. Una mirada de la estructura y sus modificaciones, <i>Daniela Ávido</i>	37
Cerámica de las Clarisas: aportes a las identidades y dinámicas sociales en el Santiago (Chile) colonial, <i>Mónica Santana Jeria</i>	49
Recuperación de la primera generación de molinos harineros tracción a sangre en la llanura pampeana, <i>María Amanda Caggiano y Virginia Dubarbier</i>	71
Informe Extendido	
Informe de las labores de rescate arqueológico por las obras de construcción del ferrocarril urbano en el casco antiguo de la ciudad de Santiago, Chile. <i>Alfredo Gómez Alcorta Y Claudia Prado Berlien</i>	95

Informes Breves

Casa del virrey liniers: apuntes sobre la presencia de cuentas
(Buenos Aires, Argentina),
Odlanyer Hernández de Lara y Maria Eva Bernat 107

Millones de años a centímetros de la superficie del patio del Virrey,
Mario Silveira y Horacio Padula 113

Excavaciones arqueológicas en plaza San Martín,
Ciudad de Buenos Aires,
Silvina Seguí y Federico Coloca 117

Notas

Botijas en la antigua ribera porteña,
Ricardo Orsini 125

Museo Arqueológico de La Boca (MUSA BOCA).
Virtualidad del saber arqueológico,
Marcelo N. Weissel 127

Entrevista

Entrevista al Dr. Ianir Milevski,
por Javier Hanela 129

Normas Editoriales 141

CAMINOS Y PAISAJE EN LA COSTA DEL PAGO GRANDE. SONDEOS EN LA CASA OKS, MARTÍNEZ, BUENOS AIRES

Daniel Schávelzon^I
Patricia Frazzi^{II}
Mario Silveira^{III}

RESUMEN

La historia del paisaje es, en gran medida, la historia de sus caminos como apropiación del espacio. Resulta interesante que en los planos antiguos de la ciudad o de su periferia norte no haya presencia de caminos que bajen la barranca, en especial desde grandes residencias, porque podía significar la apropiación de terrenos de la Corona primero y luego del Estado. El hallazgo del que nos ocuparemos en este trabajo, un camino pavimentado y fechado para 1850, puede mostrar la realidad sobre el uso del espacio común por parte de los propietarios de la zona norte de la ciudad de Buenos Aires.

Palabras clave: arqueología histórica - Buenos Aires - Martínez - caminos costeros

RESUMO

A história da paisagem é principalmente a história de seus caminhos como modo de apropriação do espaço. Saliente o fato de que nos antigos planos da cidade e dos subúrbios do norte não se apresentem caminhos que descessem a ribanceira, sobre todo desde importantes vivendas, já que isso poderia significar a apropriação de terras pertencientes primeiro à Coroa e depois ao Estado. Este artigo discute sobre uma descoberta datada em 1850, que poderia evidenciar a realidade do uso do espaço comum pelos proprietários da região norte da Buenos Aires.

Palavras chave: arqueologia histórica - Buenos Aires - Martínez - caminhos costeros

ABSTRACT

The history of landscape is, in a way, the history of its roads. There is no information related to this kind of works at the old cliff to the river in the city's northern area. The discovery of a paved road, dated ca. 1850 shows blanks on the maps of the areas because the cliff was a Royal property first, and a State Government one latter. Any road starting on a house could be interpreted as an appropriation of common land.

Key words: historical archaeology - Buenos Aires - Martinez - costal roads

^IConicet, Centro de Arqueología Urbana, dschav@fadu.uba.ar

^{II}Dirección General de Patrimonio GCBA, frazzi@p@gmail.com

^{III}Centro de Arqueología Urbana y Dirección General de Patrimonio GCBA silveira@gmail.com

PRESENTACIÓN

Hoy en día, hablar sobre arqueología de un paisaje, de jardines o siquiera de espacios abiertos urbanos, es cosa corriente. No era así hace veinte años, y lo muestra la bibliografía internacional como algo poco habitual (Deetz 1990, Kelso y Most 1990, Miller y Gleason 1993). Pero los trabajos hechos en Palermo, en la ciudad de Buenos Aires en 1985 y 1988 venían presentando una veta de información que se mostraba cada vez más interesante, al explicar las formas de uso de los grandes espacios en las ciudades o alrededor de ellas (Schávelzon y Ramos 2009). Años más tarde el estudio de la Casa Alfaro en San Isidro nos permitió generar una mirada diferente a la tradicional sobre las casas excavadas, al observar su transformación a lo largo de medio siglo. Entendimos que éstas fueron vistas –y mostradas- de manera diferente a medida que el entorno fue cambiando y las casas fueron adaptándose a nuevas formas de apreciar el paisaje y los edificios dentro de él, en el paso de lo rural a lo urbano (Schávelzon y Eugenio 2001, Schávelzon y Silveira 2004). En forma quizás simple, a inicios del siglo XIX la casa estudiada era encerrada hacia su patio interior, a mitad de ese siglo su vecino ya hacía un mirador hacia los alrededores, para la década de 1890 surgían los grandes balcones y ventanales hacia la barranca y el río. No sólo cambiaba la arquitectura, se transformaba la manera en que se apreciaba el paisaje circundante. Y a la vez la manera en que eran mirados los propietarios.

A partir de esa experiencia, de casas cerca de la barranca frente al río –aunque ahora estén alejadas por los rellenos-, la idea de excavar una gran residencia colonial se transformaba en un tema fascinante tratando de ver cómo se miraba la costa y, a la vez, el ver la vivienda desde el río. Para eso no había mejor ejemplo en la zona norte que la que en ese momento era la casa Oks en Martínez, ubicada en la calle Madero (área cerrada de grandes residencias con calles sin numeración), construida posiblemente poco después de 1790, y que continuaba sin cambios significativos salvo la reducción de sus tierras. La casa es excepcional por su antigüedad y conservación, ya que además de mantener gran parte del terreno original y el edificio casi sin cambios, posee un mirador único en el país y una jardinería de excepción. Y este mirador de varios pisos tenía una larga historia que luego describiremos. El terreno, por lo tanto, permitía una investigación perfecta para los objetivos planteados y su propietario estaba abierto a los estudios por primera vez en medio siglo ya que, como veremos, desde 1947 estaba cerrada a los visitantes o estudiosos de manera absoluta, a lo que luego se sumó el tema de la seguridad de las colecciones que albergaba. Finalmente, si bien se pudo excavar, problemas familiares relativos a la posible venta de la propiedad y a la negativa a que fuera conocida más allá de ciertos círculos sociales cerrados, hicieron que del proyecto sólo se concretara una primera parte. De todas formas y pese al tiempo transcurrido, es un caso en el que, aunque los objetivos originales no pudieron cumplirse, logramos aprovechar lo encontrado, ya que abría puertas hacia temas que no habíamos imaginado¹.



Figura 1. Jardín y torre visto desde la mitad de la barranca.



Figura 2. Galería de columnas de la casa mirando hacia la barranca.

LOS RECORRIDOS HACIA EL NORTE DE BUENOS AIRES

En primer lugar debemos comenzar por describir la estructura vial de la zona norteña de la ciudad. Es conocida la historia de los caminos que iban desde Buenos Aires hacia el norte; básicamente estaba el del Fondo de la Legua, que desde tiempos de Garay había quedado establecido al final de las mercedes por él otorgadas. Obviamente resultaba para cualquiera imposible y absurdo respetar la circulación indicada, ya que en esas enormes franjas de tierras en

que en la mayor parte de su superficie no había nada y menos divisiones entre tierras salvo algunos mojones, se pasaba libremente de un sitio a otro. De esa manera y de forma natural surgió otro camino, el del Bajo, que recorría los terrenos por el otro extremo de las *suertes*, es decir cerca del río, sobre la barranca. Recordemos que la entrega de tierras era de la barranca hacia el oeste y no la incluía, lo que llevó a siglos de pleitos y a la situación actual de tierras ocupadas ilegalmente aunque ya blanqueadas por el tiempo, como herencia de ello. Pero al menos en los finales del siglo XVIII, cuando la región comenzó a poblarse, el camino del Bajo unía las localidades entre Buenos Aires y la zona del Tigre, pasando por Los Olivos y finalmente Las Conchas. Un decenio más tarde del final de ese siglo surgiría, aunque sin autorización oficial, el poblado de San Isidro (Udaondo 1942, Salas 2005). En el medio fue creciendo y desarrollándose otra circulación, más natural, que cortaba los terrenos por el medio, el llamado camino del Alto –hoy avenidas Cabildo y Maipú-. Esos caminos, y seguramente otros que aparecen en los mapas granel, resultado del uso de manera espontánea y racional, eran los recorridos obvios y necesarios ya que la legua de propiedad era una distancia enorme. Pero las *suertes* siempre corrían por encima de la barranca como incluso lo muestra el excepcional plano del Coronel García con todo detalle, hecho en 1813 (MOP 1935).

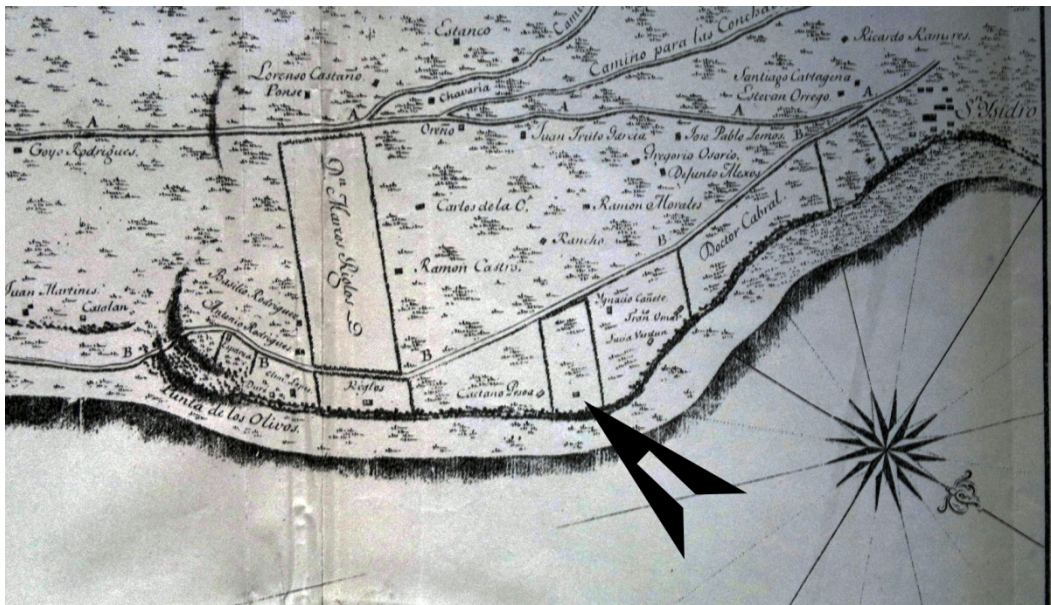


Figura 3. El camino de la costa y el que se ha formado por el medio de las *suertes* en 1813, la actual Casa Oks es posiblemente la señalada con la flecha (MOP 1932).

La discutida existencia del camino sobre la barranca queda bien ilustrada con un informe de 1781 que indica la existencia del camino del Alto bien definido: “dirigido sobre la mismísima barranca no sólo para facilitar la comunicación de unas a otras posesiones sino también para recibir a menos trabajo y costo las cargazonas” (Trueba 1986:61). Pero los caminos internos fueron siempre tema de polémicas como bien lo describió el religioso Sagurola, algunos vecinos, para que no traspasaran sus tierras, mataban los animales y rompían los carros que cruzaban. Las agresiones eran violentas y constantes por la destrucción de sembradíos que provocaban los intrusos (Dellepiane 1980, Kropfl 2005).



Figura 5. La barranca de Martínez a finales del siglo XIX aun con usos agrícolas (Archivo Histórico de San Isidro).

Lo que nunca se nos mostró en la documentación era la existencia de caminos que bajaran la barranca. Si hay imágenes del uso de ese espacio desnivelado, desde cuadros como los de Emeric Vidal, hacia 1816 (González Garaño 1931), a fotos del final del siglo XIX, que muestran la utilización de esas tierras realengas y gente subiendo y bajando. Finalmente, ahí estaba el agua y la pesca. Pero por prurito legal o por inexistencia material no figuraban en los mapas, caminos de ningún tipo hasta muy entrado el siglo XIX. Además resultaba lógico que no estuvieran dibujados, ya que la presencia de un camino es indicativa de uso y propiedad. Y eso fue lo que se ubicó, unos cien años después, en la excavación realizada por este equipo: un camino que de Este a Oeste baja la barranca hacia el río, es decir desde el camino de la Costa hacia el camino del Alto. No viene exactamente desde la casa original, sino que bajaba a la orilla descendiendo la barranca y se había construido con excelente manufactura, ya que está hecho con fragmentos de ladrillos bien utilizados. Debió haber muchos otros, pero este es el primero que conocemos.

LA CASA OKS EN MARTÍNEZ

Para muchos habitantes de la ciudad y el conurbano, la casa Oks y su jardín son hitos indiscutibles del patrimonio cultural. Reconocida desde la década de 1940, fue declarada Monumento Histórico Nacional por la belleza de un jardín excelente, por la arquitectura conservada por un particular sin intervención alguna del Estado y, fundamentalmente, por su gigantesco mirador para controlar el Río de la Plata. La barranca al río, ubicada en una saliente de la costa que está demarcada en todos los planos desde el siglo XVIII, es un lugar estratégico y no resulta casual la ubicación de la torre de observación que todavía existe en el sitio y que,

seguramente, es obra de mediados del siglo XIX, si no un poco anterior. La estructura del conjunto parece haber quedado congelada hacia los inicios de ese siglo y no se observan loteos o cambios en la superficie del lugar ni grandes alteraciones salvo el natatorio circular que, según el propietario, fuera construido sobre lo que fue un abrevadero para caballos preexistente. Es evidente por la dimensión de los árboles, su distribución espacial, la forma de la barranca y la ubicación de las construcciones, que nada ha alterado el lugar. Quien se asombre ante la belleza y el valor de la casa de Pueyrredón en San Isidro, o la de Mariquita Sánchez, o las de los Beccar Varela, no puede dejar de aceptar que ésta es posiblemente superior en muchos aspectos, en especial por lo poco transformada. Hoy en día el sólo entrar es ya una especie de extraño milagro, más aun el excavar adentro.

Las etapas de trabajo arqueológico fueron: recorrido de superficie, mapeo, determinación de la ubicación de especies vegetales y su posible antigüedad, y ubicación de áreas de excavación, para finalmente concretar el trabajo en dos superficies de entre cuatro y seis metros cuadrados, cuya ubicación luego se describirá en detalle.

De quién era la casa y cuándo se construyó exactamente resulta un tema enigmático y confuso en la historia local y con razón. Desde siempre se la ha atribuido como propiedad inicial de Braulio Costa, hecha en el sitio en que funcionara una posta en el siglo XVIII. Pero como veremos, él tuvo que abandonar todo y huir a Montevideo, por lo que la propiedad se confundió en su descendencia con la conocida y cercana –y similar por cierto- quinta de los Pueyrredón en San Isidro. Ambas coincidieron en que los dueños fueran sus sucesores inmediatos, ya que Costa se casó con una muy joven sobrina de Don Martín de Pueyrredón.

Braulio Costa (1794-1855) era un hombre dedicado a las finanzas, sobre el que se ha escrito hasta el cansancio. Fue amigo de Rivadavia y socio en algunos de sus emprendimientos económicos por sus contactos con Inglaterra y la banca internacional. El caso de las minas de Famatina fue el detonante de sus conflictos ya que, por un lado Costa era ministro de la provincia y le dio la explotación de las mismas a una empresa, por otro, estaba la autorización de Rivadavia para que el acuñamiento de moneda pasara a la Nación y por ende pudiera privatizarse, lo que dejó a Costa en el medio de intereses contrapuestos de terceros e incluso los suyos, lo que generó la guerra de Facundo Quiroga con Buenos Aires traducida políticamente en Unitarios y Federales (Romero 1983). Costa finalmente, tras mil y un conflictos más, generó un negocio que lo enfrentó al ministro Manuel José García por lo que tuvo que exiliarse acusado de ser un simple estafador en 1834. Tras fugarse a Montevideo de las manos de quienes lo capturaron, se convirtió, con los años, en aliado de los Unitarios primero y luego de los Federales. Fue el blanco de todos los insultos e historias de *antipatria* –si existe esa palabra- que pudo generar la historiografía de inicios del siglo XX y el Revisionismo (Cutolo 1968, 1985). Su familia tuvo a su vez una gran estancia en Campana que, en los escritos de él y de sus familiares se confunde constantemente con su casa y la de su esposa, temas que esperan que un historiador en la materia lo resuelva. De todas formas ambas construcciones, ésta que era llamada Quinta El Cortijo y la de los Pueyrredón son muy similares entre sí y contemporáneas.

Extraño para la historia es lo que sucedió con un sector de este conjunto, el mirador, una enorme construcción de cuatro pisos que permitía otear el horizonte en el río gracias a su posición y, en días claros, hasta el Uruguay. Es única en la arquitectura de su tiempo y en el país.

Suponemos que es contemporánea a la casa o ligeramente posterior y fechable hacia el año 1800. En 1947 la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos vivía un proceso complejo por la llegada del peronismo al poder y la brusca intervención del organismo que llevó a retirar a todos sus miembros. En su lugar fue designado el luego famoso Coronel Imbert que manejó las cosas de manera despótica y abriendo la puerta a negociados y entuertos. No era que la historia del organismo fuese magnífica pero representaba la vieja tradición nacionalista de la conservación patrimonial y eso hacía. Esto en cambio era totalmente diferente. El caso de El Cortijo fue el que más revuelo produjo en la época. Había sido declarada Monumento un año antes (Schávelzon 2008). La casa era propiedad del señor Roberto Fraser quien le envió a Imbert una simple carta al enterarse de esa declaratoria diciendo que él consideraba que la casa no era colonial y que esa consideración le afectaba sus intereses económicos ya que quería demolerla. La Comisión en lugar de aferrarse a la declaratoria existente y los estudios ya hechos al efecto procedió de inmediato a mandar la nota a la Academia de Bellas Artes, ya que la declaratoria original había sido avalada por Martín Noel, miembro prominente de esa institución. Aquella vez contestó José Soto Acebal y no Noel, diciendo que la casa sí era colonial incluso aclarando que era ‘uno de los ejemplos más puros de dicho estilo’ y destacando que era de gran valor. Luego le pidieron antecedentes a la Municipalidad de San Isidro de donde le contestaron que no tenían información ni sobre Braulio Costa ni sobre la casa –ni sobre nada histórico por cierto-, y luego consultaron en la Dirección Nacional de Arquitectura a Carlos Onetto, quien había estado en el trámite y estudios anteriores. Él informó que si bien la casa no era “estrictamente” del período colonial gran parte era un excelente ejemplo del inicio del siglo XIX y ‘de singular belleza’, aclarando además que “velar por su conservación será siempre una encomiable obra de cultura” (Schávelzon 2008).

Todos estos trámites, cuyo resultado era positivo para la torre salvo la imbecilidad del Municipio, se iniciaron en los finales de marzo, pero a inicios de julio ya se habían tomado decisiones, lo que resultaba inédito para ese organismo nunca caracterizado por su velocidad. Imbert aceptó el pedido de Fraser, en contra de lo indicado por los peritajes y le mandó una solicitud al ministro para demoler la casa. Se basaba en que del informe de la municipalidad “no se desprende” que la misma haya sido ni de los Pueyrredón ni de Costa -lo que era cierto ya que le contestaron que no sabían de quien era o fue-; que de la Academia le decían que no era realmente colonial por lo que se entendía que no tenía valor alguno (según opinión del coronel); y que Onetto también había aseverado que era pos-colonial. No hizo referencia a lo que decían sobre su valor, significado, antigüedad, perfecto estado y necesidad de seguir preservándola; simplemente pidió la desafectación del monumento al día siguiente de enviado el oficio². Si esto no era corrupción era favoritismo o amiguismo: nadie podía ser tan tonto y menos quien llegó a manejar el monopolio de los medios de comunicación como Ministro del gobierno de Juan Domingo Perón poco más tarde. De más está decir que el tal Fraser nunca demolió, ni la casa ni el mirador que siguen allí en perfecto estado, preservados y cuidados, incluso alojando, en el momento en que trabajamos en el lugar, una impactante colección privada de arte que al parecer ya se dispersó.



Figura 6. El mirador de tres pisos, obra única de la arquitectura pos-colonial de Buenos Aires.

Como dijimos, la Casa Oks es una construcción que se remonta, por su arquitectura, a finales del siglo XVIII, cosa ya extraña en la ciudad donde los procesos de alteración han sido de extrema brusquedad y casi nada queda de esa época. La actual barranca hacia el río parece coincidir con la antigua casi sin cambios, siendo todo el resto un jardín desde la parte inferior de la barranca hasta la superior en una superficie muy amplia donde se conserva la vegetación arbórea al menos desde hace un siglo. Hay construcciones anexas a la casa principal que datan de la mitad del siglo XIX y también están en excelente estado, aunque hay otras modernas. Todo esto determinaba una zona poco alterada y de enorme potencialidad para el trabajo arqueológico. Los elementos que en el recorrido superficial llamaron la atención como alteraciones del paisaje antiguo fueron, en primer lugar un pequeño lago con puente que parecería haber sido una laguneta antigua que fuese decorada para su uso paisajístico en el siglo XX. El segundo elemento era un posible camino o al menos una superficie de metro y medio de ancho más plana, que corría de norte a sur a mitad de la altura de la barranca. El tercero fue el rincón en que se hizo la excavación principal, sobre la medianera norte y en la base de la barranca donde se veían ladrillos sueltos amontonados, algunos fragmentos de objetos del siglo XIX, escombros y vegetación muy crecida.

EXCAVACIONES EN EL SECTOR 1

Este sector excavado midió en total 2,50 m de lado y fue ubicada en el extremo noreste del terreno donde se observaba alteraciones y una gran acumulación de escombros. El lugar, no sabemos desde cuando, se había transformado en la bajada de agua del terreno por la existencia de una medianera de material que impedía el escurrimiento hacia el vecino ubicado al norte. Esta obra parece muy reciente e inundaba la base del lugar con las lluvias, lo que a su vez fue

aprovechado para hacer una canaleta para sacar agua fuera del terreno, hacia la calle. Estas eran las alteraciones que se veían a simple vista. Y justamente por eso fue complejo de excavar, ya que hubiese sido necesario hacer correr el agua por otro sitio y dejar secar por largo tiempo para obtener más detalles.

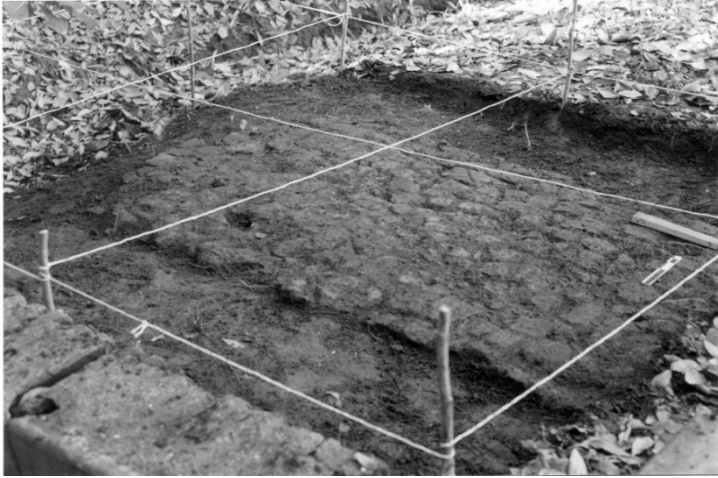


Figura 7. Sector del camino empedrado con fragmentos de ladrillo.



Figura 8. Vista del final destruido del camino en la base de la barranca.

La excavación permitió encontrar en el primer nivel bajo el escombro, a sólo 5 cm de profundidad, una serie de grandes bloques de mármol italiano de Carrara con los bordes tallados a mano, es decir el sistema de percusión para terminar los escalones o zócalos típicos del siglo XIX. Inmediatamente por debajo de ellos, que habían sido colocados con un propósito inexplicable y desde unos 6 cm de profundidad, comenzó a hacerse visible una capa de fragmentos de ladrillos muy bien apisonados que mantenían el nivel descendente del terreno. Ese apisonamiento fue interpretado como un camino, ya que el ancho (1 m) y su forma lo hacía evidente como bajada de la barranca, más aun por estar ubicado a un lado de la medianera que

sabemos que es una división antigua, ya que figura en los planos desde finales del siglo XIX. Con la medianera construida, el agua aprovechó la mayor facilidad para escurrirse y descender arrastrando tierra sobre la que creció pasto y tapó toda evidencia del antiguo camino. Los bordes del camino estaban terminados con todo cuidado, con fragmentos más grandes puestos en forma longitudinal, lo que indica que no se trata de una obra simple sino de un emprendimiento meditado, aprovechando fragmentos de ladrillos pero colocándolos con lógica. Si esto coincide o no con una de las etapas de construcción de la casa, es otro problema. En el lado Norte había un murete protector de ladrillos antes de llegar al cimiento de la pared medianera, lo que indica que cuando se hizo esa pared se tomó en cuenta la presencia de ese camino seguramente aún visible. Pero el propietario, en el año 2003, desconocía su existencia lo que le da una antigüedad mínima de medio siglo. En el extremo Este la estructura terminaba abruptamente, tal como muestra la foto, es decir que el camino fue roto para hacer el canal de desagüe al final de la barranca, seguramente en épocas recientes y sin saber lo que había en el lugar.

En la tierra que lo cubría y en la superficie que quedó descubierta donde el camino estaba destruido, en las cuadrículas 2 y 4, se hallaron algunos objetos, entre ellos fragmentos de baldosas francesas, pizarra, tejas españolas y francesas, fragmentos de macetas y una laja de piedra de 3,50 cm de espesor, es decir materiales de construcción que bien pueden ser parte de la historia de las edificaciones de la parte superior de la barranca durante el siglo XIX, arrastrados por el agua o simplemente descartados.

EXCAVACIONES EN EL SECTOR 2

Esta área de excavación fue trazada en la zona central de la barranca en coincidencia con un ligero desnivel que parecía indicar la presencia de un antiguo camino de norte a sur, paralelo a la actual calle Solís y que por ende podría ser parte del discutido camino del Bajo, aunque sin llegar a estar realmente ni en la base ni en la parte superior de la barranca.

Existieron en este sector, dificultades para ser excavado con el grado de detalle necesario, dado que los diez días anteriores de lluvias habían hecho que la barranca escurriera agua en grandes cantidades, por lo que al excavar se inundaba constantemente. Se procedió a hacer un único nivel de 20 cm hasta la tosca estéril, en donde se hallaron diversos objetos cotidianos que parecen reflejar de la costumbre en la zona de arrojar la basura a la barranca, cuando ésta no era motivo de apreciación como paisaje.

Se hallaron fragmentos de vidrio negro de botella de vino inglés, de dos botellas de vino francés, de ginebra holandesa, un fragmento de porcelana europea, uno de loza Creamware, un clavo de bronce de perfil cuadrado pero de cabeza redondeada con marcas de producción industrial sencilla y un frasco de vidrio de tocador. El conjunto indica una cronología que se remonta a los inicios del siglo XIX (hacia 1800), coincidente con la fecha propuesta para las construcciones en el sitio, y continúa en el tiempo hasta cerca de 1950 con el frasquito de tocador.

Los huesos de animal recuperados en el sitio permitieron identificar la presencia de *Bostaurus*: cabeza de fémur desoldada, epífisis proximal del cúbito izquierdo, fragmento de la primera falange y, carpiano; mamífero grande, tres fragmentos de vértebras; mamífero grande, fragmento

medial de costilla; mamífero indeterminado, cinco fragmentos muy reducidos y no identificables. Todos los restos pertenecen a un animal adulto y si los de mamífero grande son de *Bostaurus* como parecería, tenemos en el sitio trece fragmentos de un mismo vacuno, o al menos con un número mínimo de ese índice (una discusión sobre este tipo de alimentación en la zona, véase Silveira 2001).

En forma de primera conclusión creemos que lo detectado en ese sector no debió ser un camino, al menos algo establecido y usado habitualmente. Y eso por dos motivos, porque no era realmente plano, sino que tenía una inclinación de cerca de 20º siguiendo la barranca. Si bien esto puede ser un fenómeno posterior generado por un desgaste irregular al quedar fuera de uso por la división en lotes, resulta peculiar que sobre un camino en uso hubiese sido arrojada tanta basura, incluyendo hueso vacuno, y no en sus costados como parecería natural. Si a eso le sumamos la ubicación, cruzando horizontalmente en medio de la barranca, y las dificultades para caminar en un plano inclinado, más pudiendo hacerlo cómodamente a pocos metros, la hipótesis original se torna compleja de sostener. Finalmente no existe documentación gráfica o documental que hable de esta posibilidad, mientras que las otras son reconocidas.

CONCLUSIONES

El trabajo fue poco habitual ya que el tema de los caminos no ha sido una preocupación presente en la arqueología histórica. Todos los datos precisos que tenemos provienen de fuentes cartográficas del siglo XIX, porque cuando son documentales es difusa su ubicación sobre o bajo la barranca. De allí el considerar que el hallazgo de un camino que, contra la legislación vigente pero siendo obvio a las necesidades, bajaba la barranca cortando perpendicularmente ambos recorridos descriptos, llamara nuestra atención. Es posible que haya muchos otros en la zona que no son visibles ya que el proceso de apropiación privada de la barranca se ha concretado desde hace un siglo.

Tenemos que destacar que hubiese sido interesante excavar mayor superficie del sitio, pero los problemas externos al proyecto (el permiso exiguo y la gran cantidad de agua presente en la tierra), lo hicieron imposible. Pese a eso, los resultados son concretos: se determinó la presencia de un camino desconocido hecho con calidad, no una huella en la tierra, hecho de ladrillo compactado sobre tosca, bien trazado y que baja de la barranca a un lado de lo que después fue la división del terreno con el vecino. Tentativamente podemos fechar ese camino en la segunda mitad del siglo XIX y debió estar en uso durante un siglo.

La costumbre de arrojar la basura al río desde la barranca parece haber sido habitual en toda época. Es decir, aún en tiempos en que no era considerado un *paisaje*, en el sentido que le diera el paisajismo europeo, que a partir de la Ilustración comenzó a imaginarlos y representarlos como hechos culturales dignos de apreciación, pero que recién el Romanticismo (ya citamos a la Generación de 1880) establecería de manera habitual en nuestro territorio. Ejemplo de eso es la gran torre hecha para mirar el río y sus posibles enemigos, y no para apreciar la belleza natural como ejemplo de la primera época; y la barranca arbolada y diseñada como esparcimiento de la casona como la nueva forma de usar el entorno. La vista al río no era buscada en tiempos coloniales más que para aspectos funcionales, luego lo sería para darle una mirada estética al

trasformar el paisaje en objeto de culto. La zona norte de la ciudad de Buenos Aires, más precisamente Martínez y San Isidro, fue la primera en vivir este fenómeno cultural.

NOTAS

¹ Los otros objetivos iniciales eran: explicar los procesos de uso de la barranca y ubicar el antiguo camino sobre ella, conocer los cambios de la casa a lo largo de la historia y determinar la existencia de una pulpería del siglo XVIII.

² La desafectación fue por Decreto 27.125 del 10-9-1948, firmado por Perón.

AGRADECIMIENTOS

Queremos dejar constancia del permiso del Ingeniero Oks para hacer estos estudios y la colaboración de Carlos Chiappe en todos los trabajos. Las excavaciones fueron hechas en el mes de junio de 2003. El Archivo Histórico de San Isidro nos brindó las facilidades para hacer los estudios y reproducir sus fotografías. Gracias a Florencia Ronco por realizar la traducción del resumen al portugués.

BIBLIOGRAFÍA

Cutolo, V.

1968-1985. *Nuevo diccionario biográfico argentino*. Ediciones Elche. Buenos Aires, Argentina

Deetz, J.

1990. Landscapes as cultural statements. *Earth Patterns. Essay in Landscape Archaeology*. Pp. 1-6. University of Virginia Press. Charlottesville, Estados Unidos.

Dellepiane, C.

1980. El Deán Saturnino Segurola y sus 'Papeles curiosos pertenecientes a varios asuntos de esta provincia de Buenos Aires, partido de San Isidro'. *Revista del Instituto Histórico Municipal* IV. Pp. 11-21. San Isidro, Argentina.

2001. Bibliografía comentada del partido de San Isidro II. *Revista del Instituto Histórico Municipal* XVII. San Isidro, Argentina.

Dirección de Arquitectura y Catastro

1925/93. *Planos y documentos diversos del archivo*. Dirección de Arquitectura. Municipalidad de San Isidro, Argentina.

Garavaglia, J. C.

1993. Los labradores de San Isidro, siglos XVIII-XIX. *Desarrollo económico* 32. No. 128. Pp. 513-542. Buenos Aires, Argentina.

González Garaño, A.

1931. Acuarelas inéditas de Vidal, Buenos Aires en 1816-1817 y 1818. *Solar*. Museo Antropológico y Etnográfico. Pp. 173-194. Buenos Aires, Argentina.

Kelso, W. M. y R. Most (compiladores)

1990. *Earth Patterns, Essays in Landscape Archaeology*. University Press of Virginia. Charlottesville. Estados Unidos.

Kropfl, P.

2005. *La metamorfosis de San Isidro 1580-2004*. Edición del autor. Buenos Aires, Argentina.

Miller, N. y K. Gleason (compiladoras)

1993. *Archaeology of Garden and Field*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia, Estados Unidos.

Ministerio de Obras Públicas (MOP)

1935. *Compilación de referencias documentales*. Ministerio de Obras Públicas. Buenos Aires, Argentina.

Ortega, E. (director)

1887. *Almanaque Peuser para el año 1888*. Editorial Peuser. Buenos Aires, Argentina.

Mulhall, M. G. y E. T. Mulhall

1863. *The River Plate Handbook; Guide, Directory and Almanac for 1863*. Mulhall. Buenos Aires, Argentina.

Romero, L. A.

1983. *La feliz experiencia*. Memorial de la Patria. Vol. IV. Ediciones La Bastilla. Buenos Aires, Argentina.

Salas, M. N.

2005. *Del Pago de la Costa al San Isidro actual*. Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay. Buenos Aires, Argentina.

Schávelzon, D.

2008. *Mejor Olvidar: La conservación del patrimonio cultural argentino*. Deloscuatrovientos. Buenos Aires, Argentina.

Schávelzon, D. y J. Ramos

2009. *El Caserón de Rosas, historia y arqueología del paisaje de Palermo*. Corregidor. Buenos Aires, Argentina.

Schávelzon, D. y E. Eugenio

2001. *Excavaciones arqueológicas en San Isidro: informe de la primera temporada*. Museo, Archivo y Biblioteca Histórico Municipal. San Isidro, Argentina.

Schávelzon, D. y M. Silveira

2011. *Excavaciones arqueológicas en San Isidro*. Archivo y Museo Histórico. San Isidro, Argentina.

Silveira, M.

2001. Los labradores de San Isidro del siglo XIX, una visión desde la zooarqueología. *Informe Centro de Arqueología Urbana*. Buenos Aires, Argentina.

Trueba, A. G.

1986. Caminos de San Isidro a fines del siglo XVIII. *Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro* VI. Pp. 57-62. San Isidro, Argentina.

Udaondo, Enrique

1942. *Reseña histórica del partido de Las Conchas*. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, Argentina.

Un Inglés (anónimo)

1962. *Cinco años en Buenos Aires (1820-1825)*. Ediciones Solar-Hachette. Buenos Aires, Argentina.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo Histórico de San Isidro

Archivo General de la Nación (sección gráfica)

LOS AUTORES

Daniel Schávelzon

Fundador del Centro de Arqueología Urbana de la UBA y del Área de Arqueología del GCBA, investigador Principal del Conicet, profesor titular de la UBA, ha publicado numerosos libros sobre arqueología de la ciudad de Buenos Aires y otros sitios del país al igual que del exterior. Ha recibido la Beca Guggenheim y premios nacionales e internacionales en su especialidad.

Patricia Frazzi

Licenciada en Restauración y Conservación de Bienes Culturales, se ha especializado en restauración arqueológica de materiales históricos, lo que está desarrollando en su tesis doctoral. Ha establecido en el país estándares de trabajo en este tema los que son utilizados en diferentes centros del país. Coordina los laboratorios del GCBA y del CAU, ha creado la primera cátedra de Restauración Arqueológica en el país.

Mario Silveira

Ex profesor titular de la carrera de Antropología (UBA) e investigador del CONICET, ha publicado numerosos libros y trabajos científicos con especial dedicación a la arqueozoología tema al cual dedicó su doctorado. Ha formado una importante colección de referencia en animales históricos. Actualmente es investigador del CAU y del GCBA.